31 32

VERDADERA

RELACION DE LA GRAN Vitoria q̃ ha tenido la Armada de la Sereníſsima Republica de Venecia, contra la Armada del Turco en el Puerto de Foqui en doze de Mayo de mil y ſeiſcientos y quarenta y nueue, embiada al Excelentiſsimo ſeñor Embaxador de dicha Sereniſsima Republica.

Traduzida de Italiano, en Caſtellano.



Año 1649.

CON LICENCIA,

EN MADRID, Por Domingo Garcia y Morràs.

CInco años ha que Sultan Brain, padre de Sultan Amet, al presente señor de los Turcos, sin razon, ni justicia alguna, sino por solo la ambicion que aquella nacion tiene de ocupar los Estados agenos, acometio el Reyno de Candia. Y si bien la Republica de Venecia no tiene fuerças iguales a las poderosas del Turco, la omnipotencia de Dios, que es siempre Protector de la justicia, ha amparado la Republica de suerte, que pudo por tan largo curso de tiempo hazerle fortisima resistencia, no auiendo perdido mas que la Canea en los principios de la guerra, por no se auer podido fortificar bastantemente, y Arretimo por ser de fortificacion imperfecta, y no capaz de larga defensa.

En lo demas no solo ha conseruado todo lo restãte de sus Estados, si bien situados tan lexos de Venecia, y casi dentro de los ojos del enemigo: pero se ha hecho señora de quanto posseia el Turco en el Reyno de Dalmacia, y plãtado el Estandarte santisimo de la ✠ en muchas ciudades, y tierras, y particularmente en Clisa, juzgada por inexpugnable, asi por las fuerças de la naturaleza, como por las del arte.

Ha dado diuersas rotas de mucha consequencia a sus Armadas, terrestres y maritimas, teniendo cerradas larguissimo tiempo todas sus fuerças, y potencias del mar en el Estrecho de Sesto, y Auido, llamadas comunmente las Dardanelas. Y finalmente ha derrotado todos sus baxeles en el puerto de Foxia, en la forma siguiente.

Hallauase Iacobo Riba, Capitan de Venecianos, cõ doze nauios a vista de las Dardanelas, para impedir la salida, y combatir la Armada de los Turcos, y alli se jũtò con el Bertucho Ciuran, con otros siete baxeles, embiados del grueso de la Armada Veneciana.

A los seis de Mayo, la Armada Turca gouernada de su Capitan Basà, que creia obrar cosas mayores que sus passados, valiendose de la ocasion de vna calma, salio fuera del Estrecho por la parte de la Grecia, no con animo de pelear con los Venecianos, sino de seguir su camino para cõtinuar sus injustas empresas, no le pudieron seguir los Christianos,

que

que no tenian alli sus galeras por causa de la bonança, solo Geronimo Batalla que estaua àzia aquella parte con seis nauios, le disparò algunos tiros, que aunque le hizieron daño, fue de poca consideracion.

A breue rato permirio Dios, casi milagrosamẽte, se leuã tasse vn poco de viento, y el Capitan Riba resuelto a pelear, y a morir en seruicio de la Fè, y de la Patria, se hizo a la vela siguiendo al enemigo con toda su esquadra, cargãdole siempre con muchissimos tiros de cañon, de los quales, como se entendio despues, recibio muchissimo daño.

Sobreuiniendo la noche se perdieron de vista entrambas Armadas, y el Capitan Riba auiẽdo hecho extraordinarias diligẽcias para saber donde se auia podido abrigar la Turca, la vio toda recogida en el Puerro de Foqui en numero de setenra y dos galeras ligeras, y diez maonas, y onze baxeles.

El Capiran Riba conuocando los demas Cabos, sin pedirles cõsejo de lo que se deuia hazer, sino mouido de Dios, los animò a todos a la batalla, y auiendo el tomado con ellos vn ligero refresco, los embiò consolados, y animados al gouierno de sus nauios, dandoles ciertas esperanças de la vitoria, si le seguian con valor y constancia.

A esto se siguio la diligẽcia de acercarse a bordo al Puerto, y viendo los Turcos que se alexauan al principio para tomar el viento, creyendo que huyan, començaron a grirarlos con vozes de afrenta y menosprecio: pero reconociendo despues que se iban acercando los Christianos, hizieron abançar sus maonas àzia la boca del Puerto, donde a poca distancia dellas dio fondo tambien el Capitan Riba.

Començose ferocissima la batalla cõ la arrilleria y mosqueteria de ambas Armadas, y tanto, que parecia que se venia abaxo el cielo, y con tan grandes gritos, y algazaras de los Turcos, que añadia terror hallãdose en su Armada, fuera de la gente de remo, diez mil entre Leuentos, Genizaros.

Continuose la batalla por espacio de dos horas, y vna galeaza enemiga se abordò fuertemẽte con el nauio Escoces, salrando en el gran cantidad de Turcos: pero siendo socorrido de los demas, fue destroçada la galeaza a fuerça de la artilleria.

El

El Capitan Basà, con grande valor atacò al Ribà, pero quedò maltratado con perdida de dozientos y quarenta de los suyos, y passando de alli à atacar al Ciurano, salio de sus manos con igual contraria fortuna, y dizē los esclauos, que quedò el Basà en estado de muerte. Los dos nauios merchātes, Querido, y Iupiter abordaron vn baxel Turco, y despues de vna hora de pelea le rindieron.

Continuaua siempre la Armada Christiana el cargar la Turca, disparandola cadenas, clauos, y talegos de valas, haziendoles grandissimo estrago, de forma que boluio las espaldas, y huyò àzia tierra.

Venida la noche, mandò encender el Capitan Riba nueue baxeles, tres galeazas, y dos galeras ligeras, con que se continuò la batalla, y destruiciō de los enemigos, hasta despues de media noche, bien que el fuego encendido en los baxeles contrarios, quāto arruinaua toda la Armada infiel, assi por causa del viento, poniendo en peligro la Christiana: pero el Capitan Riba hizo cortar todas las gumetas para hazerse afuera, sin poder tomar a prision de los enemigos, saluo vn baxel, vna galeaza, y vna galera ligera, que fue lleuada à su obediencia, por ciento y quarenta esclauos que auia en ella.

A la mañana se vieron los Turcos de la desecha Armada huir à la Montaña, desamparando lo restante de las galeras, con muerte de siete mil Turcos, y los demas tristissimos, por ver destroçadas todas sus fuerças.

Esta es la verdadera relacion del hecho, sin añadir, ni quitar, auiendo querido con esta sinceridad representarla à la noticia de todos, para q̄ cada vno pueda dar gracias a Dios, y confiar en su misericordia, que si tanto han podido obrar solas las armas Venecianas, tantos mayores progressos haràn las de la Christiandad toda, cuyos Principes se vniran para vengar la soberuia de los Turcos, que no tienen otro fin, que la ruina total de aquel pueblo, que fue redimido cō la sangre preciosa de nuestro Señor Iesu Christo.